

El Congreso Internacional de Matemáticos

Ángel Ferrández Izquierdo

El agosto que acabamos de despedir nos ha dejado, científicamente hablando, un excelente sabor de boca. Y ello gracias a que Madrid ha cobijado, del 22 al 30, la vigésimo quinta edición del Congreso Internacional de Matemáticos, hecho histórico sin precedentes, pues es la primera vez que se celebra en nuestro país. Unos 3.800 matemáticos, procedentes de 120 países, hemos tenido la oportunidad de contrastar nuestras opiniones sobre el papel social de la Matemática, las novedades de la investigación en todas sus áreas, el estado de la docencia en los diversos niveles, su apoyo al avance de otras disciplinas científicas y tecnológicas, y tantos otros asuntos que preocupan en cualquier rama del saber y a quienes la Matemática puede servir de soporte imprescindible para su progreso.

Hemos comprobado, con satisfacción, la enorme repercusión social que, a través de los medios de comunicación, ha despertado el evento, cuyo éxito hay que atribuir a los organizadores, quienes han logrado captar el interés de las máximas autoridades nacionales. Así, el día de la inauguración oficial contamos con una mesa de lujo, con la presencia de los regidores públicos de Madrid -alcalde y presidenta-, la ministra de Educación, Cultura y Deporte y el Rey. Cada uno de ellos leyó su discurso, todos realzando el papel de la Matemática en el progreso de la humanidad, pero sobre todo destacando el impulso de la Matemática española en el último cuarto de siglo. Fue alentador escuchar, en vivo, las palabras de contestación del Rey a los organizadores: “Siempre contaréis conmigo para que vuestro trabajo tenga la máxima visibilidad social”. Quizás sea una ingenuidad creer en ello, pero no lo es que D. Juan Carlos quiso estar allí, nos acompañó y nos dedicó unas sencillas y emotivas palabras que llegaron a todo el mundo -pues su traducción simultánea aparecía impresa en una pantalla-, detalles que fueron de capital importancia para nuestros colegas extranjeros.

Pero la importancia del acontecimiento es más profunda. En efecto, se ha celebrado en España como reconocimiento de la comunidad matemática internacional a la potencia de la Matemática y los matemáticos españoles en los últimos veinte años. Valgan algunos datos objetivos para corroborar el aserto. España ocupa el décimo lugar en cuanto a la producción matemática de calidad (entendiendo por tal la recogida en las bases de datos Thomson-ISI). En la reunión de Madrid, y por primera vez, un español ha sido conferenciante plenario y otros diez conferenciantes invitados. De los catorce autores españoles internacionalmente más citados, cuatro de ellos son matemáticos. Las publicaciones españolas con repercusión internacional se han multiplicado por diecisiete en los últimos veinte años. De los 21 campos científicos en que la Ciencia española muestra relevancia internacional, la Matemática se ha consolidado en el tercer lugar, sólo superada por Ciencia del Espacio y Agricultura.

La gran ceremonia de Madrid ya ha hecho su papel y ha dado y dará sus frutos, pero la faena esencial está por hacer, pues hasta finales de año se celebrarán, por toda España, casi medio centenar de congresos satélite sobre materias específicas donde nuestro quehacer matemático sabrá responder a las expectativas.

Ha sido una magnífica ocasión para ponderar socialmente el papel de la Matemática y de quienes la practicamos, mucho más allá del aspecto docente, que suele ser el más conocido. Pues mucho de Matemática hay tras la computación cuántica, tras el descifrado del código genético, tras la proliferación celular, tras los lectores de los supermercados, tras los satélites de comunicaciones o las sondas espaciales, tras el tren de alta velocidad, tras el ADN, tras un balón de fútbol, tras tantas cosas. Pero esa Matemática de alto nivel sólo se alcanza a través de la investigación, del trabajo en

equipo, de la planificación a largo plazo y de la formación y creación de cantera de jóvenes promesas.

La producción matemática regional, en los últimos cinco años, está creciendo por encima del promedio nacional, por lo que esta región debería sentirse orgullosa de sus matemáticos. Ya sólo falta un pequeño detalle: que confíen en nosotros y en el trabajo que hacemos.